

El impacto de la crisis del COVID-19 en las minorías religiosas en España: desafíos para un escenario futuro

Resumen ejecutivo

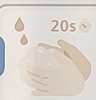
Mónica Cornejo Valle
José Barrera Blanco
Borja Martín-Andino Martín
Alaitz Penas Cancela
Carolina Esteso Rubio

Informe del
bservatorio del
pluralismo religioso en España



Para tu seguridad al dirigirte a la mezquita,
sigue las siguientes indicaciones:

1



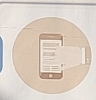
Lavar bien las manos y usar
desinfectante antes y después
de entrar en la mezquita.

2



La gente mayor y los que padecen
enfermedades crónicas, rezarán
en sus casas.

3



Leer el Corán en el móvil
o traer uno propio.

4



Traer una sayáda (alfombra
para el rezo) propia y acuérdate
de llevártela contigo al irte.

6



Ponerse mascarilla.

5



Mantener una distancia
mínima de 2 metros
entre cada fiel.

7



La ablución se llevará
a cabo en casa.

8



Evitar los saludos,
es decir, el contacto.

9



No traer a los niños.

10



Dejar espacio entre uno y otro
al entrar y salir de la mezquita.

  Centro Cultura Islámico de Madrid

  @mezquita_m30

El impacto de la crisis del COVID-19 en las minorías religiosas en España: desafíos para un escenario futuro

Resumen ejecutivo

Mónica Cornejo Valle
José Barrera Blanco
Borja Martín-Andino Martín
Alaitz Penas Cancela
Carolina Esteso Rubio

© Observatorio del Pluralismo Religioso en España. Madrid, 2022

C/ Fernández de los Ríos 2, 1ª planta. 28015 Madrid
Telef: 911858944
www.observatorioreligion.es

Diseño y maquetación: Cyan, Proyectos Editoriales, S.A.
Imagen de cubierta: Alaitz Penas Cancela (COVMINREL)

ISBN: XXXXXXXXX



El 10 de Marzo de 2020, la Organización Mundial de la Salud elevó la situación de emergencia de salud pública provocada por la SARS-CoV-2 a la categoría de pandemia internacional y, desde entonces, la vida colectiva ha sufrido numerosas e inesperadas alteraciones. A la hora de estudiar y analizar los impactos de la pandemia en las minorías religiosas en España, hemos tenido como objetivo el conocer de primera mano la experiencia y valoración de la crisis por parte de las distintas comunidades religiosas. Para ello, hemos conversado con un total de 40 personas, a quienes agradecemos calurosamente su generosa participación. Estas personas pertenecen a las siguientes confesiones: Iglesias protestantes y evangélicas, Islam, Iglesias Ortodoxas, Testigos Cristianos de Jehová, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Comunidad Judía, Hinduismo, Budismo, Sijismo, Iglesia de Scientology, Fe Bahá'í, Iglesias Adventistas, Ciencia Cristiana y Paganismo.

Principales experiencias compartidas

Aunque la diversidad de las comunidades religiosas entre sí es grande, y casi siempre hay excepciones a las generalizaciones, se pueden apreciar algunos rasgos más ampliamente compartidos que otros en las formas en que las minorías han vivido los cambiantes escenarios

normativos y sanitarios. Así, por ejemplo, la mayoría de las entidades afrontaron la primera oleada de COVID-19 con cierres preventivos de los lugares de culto, lo que ha afectado de formas diferentes a aquellas agrupaciones que disponían de un centro propio respecto a aquellas que dependían de un alquiler para sus celebraciones comunitarias. La mayor parte de las comunidades encontraron alternativas al uso de los lugares de culto convencionales en el espacio virtual primero, y al aire libre después, cuando el periodo de confinamiento domiciliario estricto se fue aliviando.

Otra de las experiencias comunes del periodo ha sido la cancelación de actividades y su adaptación cuando era posible. Esto ha afectado a las festividades y eventos que implicaban una cierta aglomeración de personas, pero también a aquellas que se llevan a cabo en la calle, lo que produjo cancelaciones generalizadas al principio del periodo. Esto también afectó a las comunidades que practican la visita domiciliaria o que se reúnen habitualmente en espacios domésticos, que también debieron cancelar y adaptar su práctica, preferentemente a través de las nuevas tecnologías. Como contrapartida, sin embargo, muchas entidades enfocaron su actividad en labores asistenciales, que sí estaban permitidas por las leyes de restricción de movilidad en la vía pública. Con el tiempo, y a medida en que los centros de culto se fueron abriendo, las comunidades debieron adaptar sus actividades a las medidas sanitarias y reinterpretar



EL IMPACTO DE LA CRISIS DEL COVID-19 EN LAS MINORÍAS RELIGIOSAS EN ESPAÑA: DESAFÍOS PARA UN ESCENARIO FUTURO

algunas de sus prácticas, sobretodo aquellas en las que el contacto físico, la comida y el uso de objetos litúrgicos compartidos son elementos centrales de las liturgias.

También el uso de nuevas tecnologías y una cierta digitalización de la actividad fue una experiencia generalizada. Gracias a ello los domicilios cambiaron el rol que tenían en la práctica religiosa, convirtiéndose en los espacios centrales de una experiencia comunitaria vivida en remoto. Aquellas comunidades que más usaron las redes vieron un cierto crecimiento en su audiencia en los primeros meses. La virtualización de las actividades también parece haber sido fundamental para el mantenimiento de las comunidades y al menos algunas de sus prácticas. Ello también trajo consigo la actualización digital de comunidades y personas, especialmente de aquellas generaciones que no se habían familiarizado hasta entonces con estas herramientas. Paradójicamente, las generaciones más jóvenes, y más familiarizadas con las nuevas tecnologías, mostraron un desinterés generalizado en la participación online.

También la economía y la participación en comunidades de minorías religiosas se han visto afectadas por la pandemia. Frente a un aumento de las audiencias y de la participación online en las primeras semanas de la crisis, cuando las restricciones eran más severas, la mayoría de comunidades han visto un deterioro de la asistencia y la participación a medida que los centros de culto se abrían y se ponían en práctica distintas estrategias para alcanzar una nueva normalidad. Al mismo tiempo, iba creciendo la nostalgia del encuentro presencial y los líderes comunitarios se reinventaban a sí mismos para seguir ofreciendo su apoyo y acompañamiento a las membrecías. Cuando los centros de culto reabrieron, la participación estuvo condicionada por las necesidades de adaptación a las restricciones de aforo y otras medidas, que condujeron a muchas entidades a ensayar sistemas de turnos, formatos híbridos de presencialidad o

multiplicación de los servicios religiosos. Desde el punto de vista de la economía, los sucesivos cambios de escenario han ido trayendo también cambios en el tipo de gasto y prioridad que cada entidad afrontaba. La situación supuso algún ahorro en ciertos gastos y casos como reuniones y viajes, pero la mayoría de las entidades parecen haber sufrido un descenso de ingresos, mayor o menor, asociado a la inestabilidad de las actividades presenciales.

Aprendizajes de la crisis

Todas las experiencias, estrategias, adaptaciones y reflexiones de 2020 y 2021 han sido una fuente de aprendizajes vitales y organizativos, así como un laboratorio de recursos individuales y colectivos frente a la adversidad sobrevenida. Un sumario de estas experiencias y sus aprendizajes incluye aspectos como los siguientes:

- 1. La importancia del encuentro comunitario.** Un aprendizaje fundamental de esta crisis, tanto para las minorías religiosas como para toda la sociedad, es el valor del encuentro presencial, de la cercanía física y, en el caso que nos interesa, de la espiritualidad vivida colectivamente en el espacio compartido. Aunque algunas confesiones han sentido más que otras el aislamiento y el distanciamiento, hay acuerdo en que la experiencia del encuentro con la comunidad y en comunidad no puede ser sustituido por las relaciones a distancia. Además del aspecto emocional que esto comporta, la presencialidad perdida ha emergido como un aspecto crucial también para la transmisión generacional y para el acompañamiento.
- 2. La interrupción de la transmisión generacional.** La escasa participación de niños y jóvenes en las actividades online, quizá los primeros agotados digitales, ha



EL IMPACTO DE LA CRISIS DEL COVID-19 EN LAS MINORÍAS RELIGIOSAS EN ESPAÑA: DESAFÍOS PARA UN ESCENARIO FUTURO

sorprendido a casi todos, pero ha sido inesperada especialmente en aquellas entidades en las que niños y jóvenes tenían una participación presencial regular en actividades grupales. La duración de la pandemia (unos dos años), y la aplicación de la necesaria prudencia frente al contagio no sólo de jóvenes sino de las personas mayores con las que estos conviven, ha hecho que la transmisión generacional comunitaria se haya visto interrumpida y limitada a la transmisión familiar, o eventualmente online. No podemos anticipar cuál será el impacto futuro concreto de esta interrupción, pero cabe esperar que estas generaciones acusen de alguna manera esta desconexión con la experiencia comunitaria.

3. **El acompañamiento del duelo y el duelo del acompañamiento.** También el acompañamiento, que es un aspecto crucial de la experiencia de comunidad, así como de la actividad de algunos responsables y líderes comunitarios, se ha visto forzado a convertirse en una actividad a distancia. En un momento en el que la sociedad entera estaba afectada por la presencia material y simbólica de la enfermedad y la muerte, la situación de confinamiento hacía imposible el acompañamiento desde la cercanía de las personas queridas y con las que se comparten convicciones. Y no sólo eso, sino que el dolor de la distancia vino a añadirse a la ya de por sí difícil experiencia de abordar la enfermedad y la muerte. Con toda seguridad, la soledad de los enfermos y los fallecidos, y el dolor de quienes no pudieron acompañarlos, perdurará en la memoria, recordándonos el valor del encuentro presencial frente a los futuros desarrollos de las herramientas digitales y la inteligencia artificial.
4. **Aprovechamiento de los recursos digitales.** Sin ser capaz de sustituir la complejidad emocional del encuentro comunitario, los recursos virtuales han sido clave para la continuidad de las actividades grupales,

de manera que aquellas comunidades que han usado más las videoconferencias y otros recursos online han mantenido una participación más estable que aquellas que no lo han hecho, y en las que la participación fue nula durante un tiempo. Estos recursos virtuales implican muchas actividades distintas y han traído consigo cambios que, en algunos casos, se han valorado muy positivamente. En este contexto, por ejemplo, se ha incrementado el uso de las transferencias online y a través de aplicaciones, forzando un aprendizaje que se considera positivo y que tiene futuro. Sin embargo, lo más valorado de este proceso ha sido la capacidad de la red para llegar a más gente.

5. **Apertura global online.** La experiencia de participar en un espacio virtual abierto, en el que poder ofrecer contenidos y actividades propios a una audiencia general ha sido uno de los aspectos más interesantes de esta crisis sobrevenida. Esto ha significado crear muchos contenidos y tener mucha actividad de difusión, pero sobre todo en las entidades en las que se ha dado un salto a la actividad online se reportan incrementos en el número de personas que participan o interactúan de alguna forma con sus contenidos y actividades. Esto ha significado llegar a personas de otros países, y personas más allá de las redes personales y familiares de los miembros de cada entidad. Y también ha significado llevar la actividad comunitaria a aquellas personas que, por incompatibilidad con sus horarios laborales y de conciliación, no acudían a los centros de culto, pese a formar parte de las comunidades o querer hacerlo. Este fenómeno podría revelar una potencial ampliación de las membresías, ciertamente, pero también revela una movilidad religiosa aparentemente alta, es decir, la existencia de buscadores religiosos online que quizá participan en varias entidades al mismo tiempo o que,



EL IMPACTO DE LA CRISIS DEL COVID-19 EN LAS MINORÍAS RELIGIOSAS EN ESPAÑA: DESAFÍOS PARA UN ESCENARIO FUTURO

eventualmente, pueden migrar sus intereses espirituales a otras webs, otras redes y otras videoconferencias.

6. La organización a distancia. Otro de los aspectos más valorados de la digitalización comunitaria está asociada a las ventajas organizativas y administrativas que herramientas como las videoconferencias han facilitado. De hecho, una de las prácticas adquiridas durante el periodo de pandemia que, de forma general, parece haber llegado para quedarse, son las reuniones ejecutivas por videoconferencia, más económicas, más sencillas de implementar, y más rápidas. Otra de las prácticas también típicas del periodo, sin embargo, no parece que tengan un futuro tan claro. Este es el caso de la presencialidad híbrida, que reúne a personas en un espacio compartido con otras personas que están presentes online. Algunas entidades lo han valorado muy positivamente, destacando la capacidad de ampliar la audiencia, otras lo han descartado, porque a menudo supone un incremento del esfuerzo organizativo, o porque definitivamente se da más valor al encuentro comunitario presencial. En cualquier caso, los recursos virtuales se han demostrado útiles como forma peculiar de socialización a través de la que desarrollar las comunidades y las organizaciones y cabe esperar que algunos de estos recursos se sigan usando en el futuro.

7. Brecha digital. A pesar de las posibilidades de la mudanza digital, la otra cara de la moneda también ha sido importante. La nostalgia del encuentro comunitario es uno de los elementos que más se ha comentado como limitación externa al uso de herramientas virtuales, pero hay otras limitaciones propias de estas herramientas. La experiencia colectiva de las entidades religiosas minoritarias ha revelado la presencia de la llamada brecha digital, entendida como desigualdad en el acceso a recursos digitales. No todas las personas,

ni todas las membrecías, disponen de los aparatos, los conocimientos, las conexiones ni el tiempo para volcarse en una vida espiritual 2.0. No podemos esperar en el futuro que haya cambios en la presencia y relevancia de las herramientas digitales en las entidades religiosas cuyas membrecías se encuentran en situación de difícil acceso a estos recursos, bien sea por precariedad económica, por carencias formativas, inestabilidad en la movilidad, por discriminación (de género, de edad) o cualesquiera otras situaciones que puedan concurrir en una situación de inequidad social y que se expresan en la forma de no acceso a los recursos digitales. En cualquier caso, la disponibilidad y acceso digitales serán un factor que modulará la presencia y desarrollo de actividades y contenidos virtuales por parte de las entidades religiosas en el futuro cercano.

8. “Agotados digitales”. Además, no todas las personas ni las membrecías tienen la voluntad de volcarse en esa vida espiritual online. Esta ausencia de voluntad es explícita en aquellos casos en los que se ha desaconsejado la virtualización por razones teológicas y rituales, pero además está el cansancio de las pantallas y la necesidad de desconexión. Esto, que hemos visto desde el comienzo con los niños y los jóvenes, se fue generalizando con el tiempo, a medida que tanto los fieles como los responsables comunitarios se agotaban de pasar el día teletrabajando y luego atendiendo a sus comunidades espirituales también desde la misma pantalla, sentados en la misma postura durante horas y horas, días y días. Además de las necesidades afectivas relacionadas con el encuentro comunitario, también ha sido un aprendizaje importante la necesidad de desconectar y apagar los dispositivos. Si, como prevemos, las herramientas digitales han venido para quedarse, al menos en parte, la lección del agotamiento digital será otro de los factores que modularán el uso de esas herramientas.



EL IMPACTO DE LA CRISIS DEL COVID-19 EN LAS MINORÍAS RELIGIOSAS EN ESPAÑA: DESAFÍOS PARA UN ESCENARIO FUTURO

9. Solidaridad frente a la vulnerabilidad económica.

Desde el inicio de la crisis, con el cierre de la mayoría de lugares de culto, la dimensión económica emergió como una cuestión clave del período. Esto ha estado relacionado con las altas tasas de desempleo y el cierre de negocios que han afectado a toda la sociedad y, como consecuencia, han mermado la capacidad de las membrecías para hacer aportaciones a sus comunidades. El descenso de ingresos fue generalizado, aunque también hubo algunos cambios en el gasto que permitieron equilibrar los presupuestos tanto como se pudo. En este contexto, las entidades pusieron en marcha distintas estrategias para afrontar la crisis, e incluso muchas entidades han sido especialmente sensibles a las dificultades económicas y las desigualdades de la sociedad general, volcándose en su labor social. Sin embargo, las adaptaciones y estrategias económicas del periodo también revelan un aprendizaje sobre la desigualdad interna, los estilos organizativos de las comunidades y sus tamaños. Entidades con una organización vertical más desarrollada han tenido mayor capacidad para redistribuir recursos económicos entre sus comunidades locales, pues se trataba de una lógica que ya venían practicando a través de estrategias como los fondos comunes. Las entidades con una mayor autonomía económica, sin embargo, han tenido un impacto más desigual entre sí, reflejando la desigualdad interna en términos de capacidad de ingresos. En este sentido, membrecías mayores o presencia de donantes especiales pueden marcar la diferencia frente a comunidades pequeñas o con membrecías con mayor vulnerabilidad económica. Lo que este aprendizaje nos permite poner en perspectiva de futuro es la importancia de la solidaridad intracomunitaria, materializada en fondos comunes, u otras formas de redistribución, que permitan el afrontamiento colectivo de las crisis que puedan surgir.

10. El papel de las estructuras asociativas.

Entre los recursos de solidaridad intracomunitaria también debemos contar las estructuras asociativas como las alianzas, federaciones, uniones, etc. que permiten a entidades y confesiones abordar algunas problemáticas colectivas como un bloque. Durante la pandemia, estas agrupaciones intraconfesionales no han operado en la movilización directa de recursos económicos, pero sí que han tenido un rol relevante en algunos casos, a la hora de resolver tanto cuestiones teológicas (el valor del rezo presencial), como cuestiones de imagen pública (denunciando el no siempre correcto tratamiento de la prensa a las minorías religiosas), así como también cuestiones de carácter político (solicitudes al gobierno) y, al menos en un caso, iniciar un proyecto de soporte económico. Algunas de las entidades que no participan de alianzas de este estilo han contemplado estas estructuras de solidaridad interna como un recurso de valor estratégico que se plantean desarrollar en el futuro próximo. Quienes ya estaban integrados en estas asociaciones, han podido experimentar las limitaciones y posibilidades que tienen cada una, y están en situación de explorar cómo mejorar este recurso.

11. Flexibilidad y creatividad. Parte de la capacidad de las entidades religiosas para afrontar la difícil situación planteada por la crisis del COVID-19 ha estado relacionada con la creatividad y la flexibilidad adaptativa. No podemos decir que las confesiones con menor adaptabilidad hayan sufrido más, porque los altibajos de la participación han afectado a todas en mayor o menor medida, y porque el sufrimiento emocional ha sido generalizado también. Sin embargo, encontramos una actitud más optimista entre los representantes de aquellas entidades que han optado por abordar mayores transformaciones internas, incluso cuando eran muy costosas.



EL IMPACTO DE LA CRISIS DEL COVID-19 EN LAS MINORÍAS RELIGIOSAS EN ESPAÑA: DESAFÍOS PARA UN ESCENARIO FUTURO

Esta actitud flexible ante la crisis también constituye una lección fundamental a la hora de explorar la propia capacidad de aprendizaje, lo que contribuye a aportar una mayor resiliencia comunitaria frente al miedo al cambio. Para algunas entidades, esto está relacionado especialmente con el papel jugado por los jóvenes como inesperados maestros en las organizaciones. Al menos en algunos contextos, parece que los jóvenes podrían ocupar espacios más importantes en las organizaciones en un futuro próximo, precisamente por su capacidad para ser creativos y aportar flexibilidad a las organizaciones.

12. Responsabilidad con la sociedad general. Frente a las narrativas sensacionalistas que pueden intentar alinear a las minorías religiosas con posturas negacionistas y otras similares, nuestros interlocutores nos han descrito un panorama guiado por la prudencia, el cumplimiento de las medidas sanitarias, y posicionamientos institucionales claros en este sentido. Esto no significa que no haya, en y entre las distintas entidades religiosas, lecturas críticas y cuestionamientos escépticos de las decisiones políticas, de las narrativas sobre la enfermedad, y de los distintos aspectos de la gestión de la crisis. Sin embargo, son numerosos los grupos que se han volcado en contribuir solidariamente con las personas vulnerables (labor asistencial), con las administraciones públicas (donaciones), e incluso más allá del foco en el COVID-19 (acciones solidarias con la población de La Palma ante la erupción volcánica en la isla). Muchas confesiones minoritarias tienen un sentido fuerte de ejemplaridad social en su conducta privada y pública que también estimula este sentido de responsabilidad hacia la sociedad general. Entre los desafíos no resueltos de esta crisis, está continuar con el trabajo colectivo contra la estigmatización de las minorías a fin de que este sentido de la responsabilidad sea

más apreciado y reconocible en el imaginario colectivo, y especialmente en los medios de comunicación.

13. Una oportunidad para la reflexión. Finalmente, todas las personas y confesiones con las que hemos tenido la oportunidad de conversar nos han trasladado una interpretación de la crisis como oportunidad para que el ser humano se replantee su lugar en el mundo. Esto significa el cuestionamiento y revisión de los hábitos de vida, de la relación con el medio ambiente, de las relaciones interpersonales, del cumplimiento de las normas (de las humanas y las no humanas). En esta línea, también hay una convergencia significativa de la mayoría de confesiones en ver la crisis como un llamado al cambio, un cambio que implica tomarse la crisis como una señal, bien sea mundana, bien sea trascendente, pero como una señal para una urgente toma de conciencia y de responsabilidad. Aunque el tiempo y la distancia también intervendrán en nuestras reflexiones sobre la pandemia como hecho histórico, cabe esperar que las perspectivas sobre la realidad o los sistemas morales de las distintas confesiones se enriquezcan en el futuro con nuevas ideas y actitudes específicamente derivados de los aprendizajes de este periodo, aprendizajes que no habrán sido sólo técnicos y organizativos, sino también morales, filosóficos y espirituales.

Interrogantes para el futuro

Como se deja ver en los 13 puntos anteriores, estos aprendizajes abren algunos interrogantes importantes sobre el futuro. Entre las primeras cuestiones que surgen están las relativas a los jóvenes, en quienes recae la continuidad demográfica y sociológica de las comunidades ¿Se descolgarán las nuevas generaciones de las comunidades religiosas como consecuencia



EL IMPACTO DE LA CRISIS DEL COVID-19 EN LAS MINORÍAS RELIGIOSAS EN ESPAÑA: DESAFÍOS PARA UN ESCENARIO FUTURO

de la interrupción en la transmisión generacional? O quizá, por el contrario, ¿encontrarán los jóvenes un nuevo lugar protagonista basado en su habilidad con las nuevas tecnologías o en su creatividad? La inmensa heterogeneidad interna de las confesiones empuja a pensar que el rol de los jóvenes en el futuro va a depender de las distintas formas en que las comunidades concretas reaccionen ante los aprendizajes del período. La interrupción generacional podría traer consigo tanto el decrecimiento de la comunidad, como el nacimiento de nuevas formas de participación y una nueva creatividad en la expresión de la identidad religiosa de las nuevas generaciones.

Aunque parece haber quedado atrás por el fin de los confinamientos, también la pandemia y sus aprendizajes plantean preguntas acerca de los espacios de culto. ¿Afectará el énfasis en las nuevas tecnologías al número de centros de culto? ¿Darán las comunidades prioridad a la propiedad frente al alquiler? ¿Al alquiler puntual frente al estable? ¿Cambiará la preferencia en cuanto a la ubicación de los centros? ¿Cambiará el tipo de espacios que se usan? Las respuestas a estas preguntas parecen depender tanto de la voluntad de las comunidades como de las vicisitudes del mercado inmobiliario, pero, por lo que a las comunidades se refiere, la pandemia parece haber estimulado la preferencia por la inversión en propiedades y el uso flexible de los espacios, así como la multifuncionalidad del mobiliario y de las salas. En otras cuestiones, como la preferencia por centros de culto en centros urbanos frente a los espacios a las afueras, el mercado inmobiliario y la capacidad económica de cada congregación parecen los elementos que definirán el futuro.

El incremento de las labores asistenciales durante la pandemia también plantea algunos interrogantes: ¿Perdurará en el tiempo esta práctica? ¿Se vinculará con los centros de culto? ¿Cómo afectará a estos espacios u a otros?

¿Será parte de las estrategias de participación en que los jóvenes se involucrarán? ¿Será el voluntariado un aspecto más importante de las organizaciones? La mayor parte de las comunidades que incrementaron su labor asistencial en este periodo ya tenían anteriormente un desarrollo significativo de su acción social. Esto implica que ya disponían de los espacios, los recursos, las formas organizativas (como el voluntariado, o el liderazgo que ello requiere), así como los canales para hacerse accesibles a los potenciales beneficiarios de la acción social. Sólo algunas pocas comunidades empezaron este tipo de intervención durante la pandemia y, para ello, se asociaron a redes y grupos preexistentes. En estos casos, la labor asistencial puntual fue la respuesta al sentido de emergencia social que se desprendía del contexto de la crisis, por lo que cabe pensar que, desaparecido este contexto, aquellas congregaciones ya orientadas a esta práctica ciertamente continuarán con ella, mientras que el resto podrían regresar a sus dedicaciones anteriores a la pandemia.

Finalmente, como hemos visto, una gran parte de los aprendizajes de esta crisis ha guardado relación con la introducción masiva de recursos digitales como parte de las prácticas de las comunidades religiosas durante el periodo de pandemia. Además de la mera expansión de lo digital, ¿cambiará esto en algo la organización de las congregaciones? ¿Se incluirán estos recursos en los presupuestos más de lo que se hacía antes de la pandemia? ¿Cambiarán las nuevas tecnologías los estilos de liderazgo? A juzgar por las perspectivas y valoraciones expresadas por las distintas personas entrevistadas, parece muy posible que, efectivamente, encontremos este tipo de cambios en el futuro: más reuniones facilitadas por las videoconferencias, algo más de inversión en medios tecnológicos y algo menos en viajes, y quizá más líderes y formas de éxito en el liderazgo online que se sumen a las tradicionales formas de liderazgo presenciales.



EL IMPACTO DE LA CRISIS DEL COVID-19 EN LAS MINORÍAS RELIGIOSAS EN ESPAÑA: DESAFÍOS PARA UN ESCENARIO FUTURO

Son muchas las cuestiones todavía abiertas sobre el impacto de la crisis del COVID-19 en el futuro a medio y largo plazo para las minorías religiosas, pero no cabe duda de que la

crisis ha dejado sus marcas en la experiencia individual y colectiva, y que los frutos de estas marcas aún se han de desarrollar en los próximos años.

